

Primer acercamiento

1. ¿Tienes un acompañante espiritual?

Lo que estás por emprender es realmente algo serio: no estás invitado simplemente a cambiar de ambiente, de gusto o de trabajo, sino más bien a convertir radicalmente tu vida interior.

Es realmente importante y pertinente que puedas verificar la llamada que crees haber recibido del Señor con un director espiritual, un hombre de Dios que tenga tiempo para hablar contigo. Esa persona puede ser un sacerdote, un religioso, una religiosa o un laico. No tengas miedo de darte a conocer en profundidad y de dejarte guiar por tu director espiritual.

2. Un franciscano para acompañarte.

Por supuesto que siempre tendrás la posibilidad de golpear las puertas de una fraternidad franciscana e informarte, incluso si todavía no tienes las cosas muy claras.

Si no hay franciscanos o fraternidades franciscanas cerca de donde vives, puedes comunicarte directamente con el responsable nacional de la acogida de los candidatos a la vida franciscana, que nosotros llamamos “Animador de la pastoral vocacional”. Él siempre estará disponible para recibirte y acompañarte en tu búsqueda o para indicarte la persona más apropiada.

3. “¡Quiero ingresar rápido en una casa franciscana!”

¡Vamos! No olvides una máxima asiática que dice sabiamente:

*“Para ir lejos, hay que caminar tranquilamente.
¡No se puede tener éxito haciendo las cosas a la ligera!”*

Sigue viviendo en el ambiente donde habitas al mismo tiempo que te preparas para darte por entero con el fin de encontrar a Cristo y encontrar eventualmente hermanos. Aunque las motivaciones para ingresar en la vida religiosa franciscana puedan provenir de una reacción humana normal, es necesario que aparezca cada vez más claramente una motivación de fe: el don total de sí por amor a Cristo y a los pobres. En otras palabras, se debe manifestar en ti una búsqueda espiritual auténtica.

Es bueno que esta búsqueda espiritual comience a encarnarse en actitudes concretas. Por ejemplo, ¿has explorado la posibilidad de orar cada día, de ayudar al prójimo en necesidad, de continuar los estudios con seriedad, de trabajar para ganarte el sustento, de ofrecer tus servicios en tu parroquia, con el fin de poder darte a ti mismo?

La vida religiosa da buen resultado para los que les gusta vivir como hermanos y darse a los demás.

La mejor manera es la de vivir una vida cristiana responsable y comprometida. La madurez humana está en la base de toda vocación.

4. Encuentros de discernimiento y jornadas vocacionales.

“El Señor me dio de esta manera, a mí el hermano Francisco, la gracia de comenzar a hacer penitencia; en efecto, cuando yo estaba todavía en pecados, la vista de los leprosos me era insoportable. Pero el Señor

mismo me condujo en medio de ellos, y los cuidé con todo mi corazón. Y, al separarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me tornó en dulzura de alma y cuerpo; y, después de esto, esperé un poco y dije adiós al mundo”.

(San Francisco de Asís, en su Testamento vv. 1-3)

Para franquear la etapa en la que oíste una primera llamada hasta el momento de tomar una decisión iluminada y firme que implicará toda tu vida, debe transcurrir un poco de tiempo. Durante esta etapa, que llamamos **Aspirantado**, hay encuentros vocacionales personales (con el Animador local) o en grupos (con otras personas que también están interesadas en la vida religiosa franciscana), que son necesarios para ayudarte a verificar si tu vocación es auténtica y si tienes las cualidades requeridas para esta forma de vida religiosa y franciscana.

Para favorecer la profundización de la orientación de tu búsqueda y discernimiento serás invitado a experimentar más de cerca lo que es la vida franciscana mediante encuentros con otros hermanos franciscanos, visitas a algunas fraternidades franciscanas, participación en algunas actividades de nuestras fraternidades (oración, comidas, etc.).

Cuando sientas que estás preparado para dar otro paso más, el Animador nacional de la Pastoral Vocacional te propondrá hacer una petición oficial al Ministro Provincial para que seas admitido a la primera etapa de la formación inicial que tienen los Franciscanos: **El Postulantado**.